

EL BRIOCENSE

PERIÓDICO QUINCENAL, LITERARIO Y DE NOTICIAS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre.....	0'75 pesetas.
Semestre.....	1'50 —
Año.....	3'00 —

DIRECTOR

D. Antonio Pareja Serrada

REDACTORES

Máximo de Arredondo. — Ramón Casas. — Eduardo Contreras

Redacción y Administración

PLAZA DE SAN FELIPE, NUMERO 2

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven los originales que no se publiquen

Educación popular

Es creencia generalmente admitida por muchos, que la educación popular, empleando este vocablo en su acepción más lata, se reduce á proporcionar á las masas indoctas, que por desgracia forman la mayoría del país, los rudimentos generales del humano conocimiento que se enseñan en las escuelas primarias; y ésto, á mi juicio, constituye un gravísimo error, que conviene rectificar á toda costa, para bien de todos.

No; educar al pueblo, no es tan sólo enseñarle estos rudimentarios conocimientos, aún siendo, como son, de tanta entidad. Para conseguir un fin de tan suprema importancia, hace falta más, ¡mucho más!

Se hace indispensable formar su conciencia; poner su espíritu en condiciones evolutivas de desarrollo y perfeccionamiento moral é intelectual, para que no se atrofie ó extravíe; prestarle medios biológicos que permitan la evolución orgánica, aplicando con inexorable rigor los imperativos preceptos de la higiene; en una palabra, precisa que el elemento directivo haga de su parte cuanto crea necesario, para lograr que el rezagado del progreso se eleve hasta donde sea posible á su nivel.

Claro que para ésto es indispensable emprender una verdadera cruzada, que impondrá al que la realice grandes sacrificios; pero si los que pueden y deben, no saben ó no quieren acometer esa labor redentora, España continuará siendo lo que es, y no volverá nunca á ser lo que fué y lo que tiene derecho á ser.

Todos los pueblos que cayeron, llevaron á cabo para rehabilitarse esa empresa educadora. Dígalo Prusia, mutilada, deshecha por Napoleón en 1806, que surge en 1870, merced á esa labor tenaz, convertida en la primera potencia europea; confírmelo el Japón, durmiendo en la inercia el sueño de los siglos, y asombrando hoy al mundo con su brillante despertar.

Y no se crea, según prejuicio muy arraigado en España, que esa labor corresponde sólo á los Gobiernos, porque si bien pueden bastante las iniciativas de arriba, no bastan, ni con mucho, para llevar á feliz término tanta empresa. Esa debe ser tarea común de todos, de todos los que pensamos un poco, y sentimos con vivas ansias la sed del mejoramiento y progreso sociales; debe ser la tarea del sacerdote, persiguiendo por medio de la palabra y el ejemplo, como dijo el Divino y sublime Maestro, el mejoramiento de las costumbres y la atenuación de los vicios sociales; del médico, que también desempeña otro sacerdocio, no limitándose á curar al enfermo, sino enseñando al sano á precaverse de la enfermedad, ejerciendo cuando sea preciso la dictadura de la salud; del sociólogo, estudiando y proponiendo los medios de mejo-

rar la triste condición de los desheredados de la suerte; del jurisconsulto, velando con cuidadosa escrupulosidad por la exacta realización del derecho; del agricultor técnico, esforzándose en perfeccionar los procedimientos de cultivo, sacando al pobre labriego de su atraso y de su ignorancia; del industrial, buscando la riqueza oculta en las profundidades del planeta, apoderándose de la fuerza virgen é inexplorada con que la naturaleza nos brinda generosamente para con más facilidad y menos gasto transformar la materia; del artista, educando y seleccionando los gustos y aficiones populares....; debe ser, en fin, labor y empresa comunes á todos los hombres conscientes de su deber, y resueltos á ejercitar el apostolado del progreso verdad.

Pero como soy poco dado á teorías, contando de antemano con la cariñosa benevolencia de los lectores de EL BRIOCENSE, habré de exponer, concretando cuanto sea preciso, los medios prácticos que entienda más conducentes para que se cumpla ese fin popular educativo. Esa será la labor de números sucesivos.

Por hoy me limito á fijar las líneas generales del tema.

MÁXIMO DE ARREDONDO.

Política subterránea

II

El progreso vidente de los pueblos se exterioriza por la higiene y salubridad; ningún capital produce, más que el empleado en mejorarlas; por esto decía yo en otro número, que *el dinero del municipio briocense debe emplearse donde no se vea, pero donde se sienta*. Axioma que me propongo exponer.

Como estos artículos tienden á popularizar asuntos de higiene, me propongo en ellos compendiar en forma sencilla, en lenguaje comprensible, dando de lado la terminología, lo que á saneamiento de Brihuega puede y debe ser aplicado, aspirando solo al título de propagandista y defensor de la salud pública.

Infinitos son los obstáculos puestos para que los municipios se decidan á llevar á sus administrados, la riqueza y bienestar representados en la capitalización de la vida. Esa masa inerte titulada pueblo, no comprende el supremo bien que reporta al individuo ó la colectividad disputar una vida á la muerte; es miserable y cruel cuando se le pide por caridad contribución para la vida, y llega á la esplendidez ó al derroche y también á la exasperación, cuando la muerte evitable la arrebató un sér querido.

¡Cuántas, cuántas veces vemos al tífico agonizante, al tuberculoso que consume el último globo de oxígeno, sembrar el contagio entre sus deudos, amigos y servidores!... ¡Lástima que esas epopeyas de valor malgastado por el pueblo briocense, valiente como ninguno en semejantes trances, lástima repito, resulten no ya baldías, sino punibles ante los intereses del público bien!...

Este hermoso, este caritativo pueblo que des-

conoce el miedo ante la enfermedad y la desgracia, merece ser apartado del sacrificio estéril y conducido por evolución progresiva y gradual, á la conquista del bien que ansia, pero por derrotero distinto.

Factor más responsable que *Juan Pueblo*, es esa *necrosis social titulada política*. Esos desertores intelectuales, gusanos de luz que solo pueden brillar en la obscuridad de la ignorancia, prefieren el brillo del oro almacenado, el oropel del cargo público conquistado en fuerza de bajezas, á la inmensa satisfacción de conciencia que proporciona el haber arrebatado una víctima á la muerte.

Esos cargos públicos, para los que se han menester, vocación, instrucción, caridad y sentimiento del deber, se mendigan cual baratija y se otorgan como prebenda, autorizada por múltiples votos tabernarios.

Es preciso, pues, sanear primeramente los pueblos, arrancando de raíz esa mala yerba de la intriga, suplantándola con la buena que dé semilla de persuasión para la clase popular, inculcándola el temor al contagio como medio de difusión de las enfermedades y remedio seguro de la defensa individual para la colectiva, que nos lleva al apetecido oasis de la salud.

Sacadas ya á la vergüenza pública las rémoras primarias y principales de nuestros males, fácil es comprender que con un municipio arlequin en ideas políticas, pero que como compromiso de honor llevará buen bagaje de independencia, vocación, instrucción y sentimiento del deber, fácil, repito, sería conducir á pueblo tan dócil, á la luz de la razón.

La hermosa idea del saneamiento de Brihuega, que por sus condiciones geográficas y geológicas puede ser el pequeño San Sebastián guipuzcoano, parece irrealizable, por el coste que supone tanta empresa; pero la aireación, profusión de luz, debida conducción de las aguas, eliminación pronta y fácil de los residuos de la vida doméstica y urbana, se imponen de modo avasallador.

Es verdaderamente criminal ver las tranquilas aguas del Tajuña, antes agitadas y espumosas por el constante batido de la turbina ó de la rueda; apreciar el rebaño de lana encarcelado, donde antes bullía el obrero y rechinaba el engranaje demandando engrase suavizador de la buena marcha; socorrer con la limosna semanal á seres jóvenes y fuertes condenados imperativamente á la holganza; soportar, en fin, esa sangría suelta de emigración anual que conduce á la anemia de un pueblo que, por su riqueza topográfica, forestal é hidráulica, tiene derecho primordial á la vida.

Inútil, totalmente inútil es dar esperanzas de vitalidad á un pueblo que agoniza, pidiendo á voz en grito un ferrocarril de limosna ó que los poderes públicos recuerden que á sus campos deben la instauración de una monarquía que al olvidarle se degrada....

Corremos tiempos en que todo se yugula á la fuerza. Hasta los medios cósmicos que nos rodean la prestan obediencia. El aire, las aguas libres ó terrestres, se detienen en su paso, viran, son atraídos, rechazados ó contenidos por la riqueza forestal, fortaleza legada por la naturaleza sabia. El descuaje, roba la vestimenta á la montaña, deja paso á las heladas brumas ó al huracán violento y roba su tutor al pasto. Las aguas libres huyen de esta soledad y las terres-

tres, faltas de freno, se acaloran y todo lo avasallan.

Aprendamos, pues, en la naturaleza misma; si ella con ser obra acabada del Supremo artífice se yugula á la fuerza, ¡qué ha de hacer el hombre, lo más imperfecto de las materias vivientes!

¿Quiere Brihuega respetos? ¿Solicita hierro en carriles? ¿Apetece preeminencias? Pues salga de su letargo ó agonía, refrene sus neuralgias, no propale sus miserias; la actual sociedad se preocupa poco de los difuntos; éstos, tienen reservado un día en el año; los trescientos sesenta y cuatro restantes los acapara el potentado y el fuerte.

El trabajo engendra la fuerza. *Mens sana in corpore sano.*

DR. LUIS DEL RÍO.

Zaragoza, 22 Octubre 1904.

El general y el caballero

(RECUERDOS DE MEDIO SIGLO)

Del tiempo viejo, cuadraría mejor titularlos; pero después que el inmortal Zorrilla usó la frase para coleccionar los suyos, las prensas españolas deben cesar de imprimirla para los demás.

Finalizaba el mes de Enero de 1867.

Un sol espléndido, una primaveral temperatura, de esas que el primer mes del año reserva para encanto y solaz del madrileño, habían hecho poblarse las calles de paseantes que en creciente oleada marchaban hacia el Real Sitio del Buen Retiro, ansiosos de saturar sus pulmones con la oxigenación natural que les brindaban sus frondosas alamedas.

No recuerdo precisamente la fecha; pero sí que era día festivo, y que desde el humilde menestral, hasta la dama de más encopetada aristocracia, dirigíanse al predilecto paseo, hacia la antigua Plaza de Toros, ó á buscar en los ventorros de la Carretera de Aragón el pretexto eterno de *matar el tiempo* lo más agradablemente posible.

Por los bosquecillos del Retiro inmediatos al Parterre, S. M. la Reina doña Isabel II, acompañada de una dama de honor y seguida por un caballero, daba un paseo á pie, recogiendo el testimonio de respeto de cuantos encontraba al paso. Dos estudiantes, dos jovencuelos en cuyo rostro no apuntaba siquiera el bozo, hubieron de retirarse á un lado para dejar paso á su augusta soberana, la cual se dignó contestar al saludo que la hicieron acompañando la inclinación de cabeza con graciosa sonrisa.

Seguía cada cual su paseo y los muchachos, descendiendo la rampa que conduce al Parterre, fueron á sentarse en uno de los bancos de piedra, dando la espalda al sol para evitar la fuerza de su brillo. Hablando de su encuentro con la Reina, la conversación recayó, por efecto de la asociación de ideas, en una discusión política: uno de ellos, el más joven, hacía la apología de las ideas republicanas; el otro, más templado en su manera de pensar, ó tal vez más prudente, mostrábase partidario de la política progresista admirablemente expuesta por Calvo Asensio en *La Iberia*.

Distraídos en su conversación, no observaron que tras ellos tomaba asiento en el mismo banco un caballero de alguna edad, embutido en un largo *surtout*, y cuya silueta comenzó desde luego á dibujarse en la sombra, precisamente en el hueco de luz que dejaban las de los dos muchachos.

—Desengañate, chico—decía el más tímido—eso de la república no cabe en otra cabeza que la tuya. Es necesario ser un loco para pensar así, ó un malvado para deseársela. Y tú no eres malo, no; un poquillo calavera... ¡Vamos! un *madrugador*... Pero con tu talento envidiable no sé cómo piensas así.

—Precisamente por eso, ya que te empeñas en adularme.

—¡Calla, hombre, calla! Si solamente los perdidos, los que tienen hueca la *chola*...

—¿Hueca? Mira: aquí tienes un periódico que tú admiras, que lees siempre con deleite: los que lo escriben son republicanos, y no creo que tengan vacío el cráneo.

Y le mostró el periódico.

Era un almanaque ilustrado que, con el título de *El Tiburón*, publicaba en Barcelona el editor López Bernagosi.

—Ahí tienes, querido Tomás, á los de la *chola* hueca.

Hojeando el almanaque y comentando sus graciosas críticas, dieron con un grabado que les hizo prorrumpir en alegre carcajada.

Representaba una enorme lavativa montada sobre una cureña. Un general, que cubría su cabeza con el clásico *catite* andaluz, resistía la ayuda que le propinaba un catalán apretando el mango del instrumento y haciendo salir por la boquilla un diluvio de papeles, entre los que se veían algunos almanaques y no pocas hojas escritas con los lemas *Libertad*, *Progreso*, *Cortes liberales*, etc. Al pie se leía esta quintilla, que los jóvenes comentaron entre alegre risotadas:

«Ramón, ya saltó el tapón;
aprovéchate, Ramón,
pues aunque parezca extraño,
saco el vientre de mal año
y comienza la función.»

—¿Qué dices ahora de las *cholas* huecas, Tomasito?

—Que la caricatura está muy bien hecha; repara qué actitud de desafío tiene el *chulo de Loja*...

En aquel momento la persona que estaba tras ellos se levantó, dió vuelta al asiento y colocándose de frente á los jóvenes, les dijo temblando de ira:

—¡A ver! ¡Venga ese papelucho!

Los dos estudiantes se levantaron como movidos por un resorte y demostrando en sus fisonomías la mayor estupefacción.

—Con que el *chulo de Loja*, ¿eh? ¿No saben ustedes con quién están hablando?

—Yo creo que con un caballero—dijo el más joven, aparentando una serenidad que no sentía.

—Muy bien, señor mío; pero ¿ustedes no saben quién soy yo?

—El Excmo. señor general D. Ramón María Narváez, Presidente del Consejo...

—¿Y si yo les hiciera venirse conmigo?

—¡Qué remedio! Iríamos donde V. E. nos mandare; pero sigo opinando que hablábamos con un caballero.

—Sea. Vaya un consejo del caballero y un aviso del general. Por lo que veo son ustedes estudiantes, y... algún tanto audaces; procuren aprovechar el tiempo y el dinero que gastan sus padres, en lugar de leer libelos como éste; y no olviden que si *audaces fortuna jubat*, á veces equivocan el camino y van á parar á Ultramar.

Y estirándose el fajín de general que llevaba sobre el chaleco, tomó la dirección de la parte reservada del Retiro.

Al pobre Tomás le costó la aventura unos cuantos días de cama; yo no he podido olvidar la distinción entre el caballero y el general.

ANTONIO PAREJA SERRADA.

Consuelo y esperanza

Dulces bálsamos de vida
que causáis resignación
y que dais al corazón
tierna dicha apetecida,
¿dónde vuestro ser anida
tan grande y tan inmortal?
¿Dónde el aliento vital
que al hombre da rica esencia
y que endulza su existencia
de una forma espiritual?

Si sois perlas escondidas,
juntas debéis residir;
si aves sois, debéis vivir
en un mismo sitio unidas;
si sois estrellas perdidas,
vais por un mismo lugar;
si flores, debéis brotar
en un mismo edén hermosas;
si vírgenes vaporosas,
ocupáis un mismo altar.

Una misma mano os guía;
os dirige un sentimiento;
sois un mismo pensamiento
que rayos de luz envía.
Sois néctar, sois ambrosía
con que se endulza el pesar;
sois aliento singular
que desde el cielo se emana,
sois perfume al alma humana
que su ansia hace mitigar.

Nunca mejor medicina

su savia infiltra en la tierra,
que la virtud que se encierra
en vuestra mezcla divina;
ese effluvio que germina
de vuestro hálito al calor,
es aroma embriagador
que en las almas se evapora,
y que consuela al que llora
con medio consolador.

Mas ¡ay! por virtud extraña,
al que sufre con desvelo,
siempre es pequeño el consuelo
que en su dolor le acompaña.
La esperanza nos engaña
pintando lejana suerte;
mil caminos nos advierte
para encontrar la ventura,
y así engaña en la amargura
hasta el dintel de la muerte.

Sin embargo, yo la adoro;
amo su verdad dudosa,
porque ella siempre afanosa
el porvenir pinta de oro.
En mi dolencia la imploro
y en mi buena ó mala suerte,
mientras á Dios con voz fuerte
pido con gran confianza,
que me guarde la esperanza
aunque en ella halle la muerte.

JOSÉ PÉREZ Y PÉREZ.

Tumba ignorada

Han transcurrido algunos años y aún oprime mi pecho en penosa gravitación la tristeza de doloroso pesar que despertó en mi alma sensación dura y cruel, agudo y punzante sentir que infamando una idealidad, me mostró uno de esos crudos dramas, tragedias de la vida que anestesiando el alma, ahogan las pasiones nobles, convirtiendo en realismo sensual, materialidad movible, los encantos de la vida espiritual.

Sobre derruido y añoso sillón, con postura de desalentado abandono, entregándose inerte y agotada, respiraba con dañosa dificultad el cuerpo de una mujer que en sus grandes y velados ojos negros, la tez trasparente de un color amarillo claro, el acentuado pronunciamiento de las líneas de su rostro y la sequedad mortecina de sus delgados labios, tenía un no sé qué de místico que hacía pensar en otros seres más puros, más idealizados; almas errantes que pasan fugaces y pareciendo esfumarse, tienden á escapar de las impurezas del mundo sensible.

Cerca, muy cerca de ella y acurrucado á sus pies, un pequeñuelo de rubias guedejas, con ojos azules, de ese azul claro y diáfano que deja entrever las palpitations de un alma niña, contemplaba fijo el semblante de la enferma, que de continuo palidece; sigue anhelante los sordos suspiros que escapan del dañado pecho y oye con fervorosa religiosidad el secreto que en frases entrecortadas por la emoción le comunica la moribunda: le habla de perdón, de piedad para aquel que duramente la ofendió; un sí débil sale del pecho del niño y la madre dobla la cabeza; dos lágrimas surcan las mejillas macilentas y fría convulsión extremece sus miembros, que se invaden de mortal helor....

Es un día de difuntos; las campanas, en acompasado son, dejan oír lúgubres tañidos; los elevados cipreses del cementerio parecen crecer y estirarse al espacio inmenso; el murmullo de sentido rezo, las evocaciones dolorosas de seres perdidos y el canto oscuro de los sacerdotes que entonan mortuorios responsos, se mezclan con el continuo mover de los que buscan el lugar donde reposa en sueño eterno la persona amada; y en esta confusión, nadie percibe, ninguno escucha las preguntas de un niño aún muy pequeño, que lloroso y anhelante, siente el pavor que se apodera de su alma pequeña; nadie le oye cómo interroga con creciente afán, con nervioso terror.... Busca á su madre, al sér querido que tan solo y tan débil le abandonó; fija sus ojos en las piedras que ornan el cementerio y en ninguna encuentra el nombre que le señale la sepultura adorada, la fosa cruel que con los restos de su madre le arrancó una vida de cariño, el aroma de su espíritu, la flor delicada que embalsama-

ra y acariciara su doliente niñez; y fatigoso, rendido por el cansancio y la pena, se sienta al lado de pobre y solitario túmulo y su pensamiento quizás pregunta con ardor al árbol que le da sombra, á la tierra que le sirve de asiento, por aquél sér idolatrado...

Sus labios se mueven; el más puro rezo, la oración más sentida parecen escaparse de su boca entreabierta por la fatiga, de sus ojos fijos en el infinito, videntes cual si entrevieran en el espacio la dulce y perdida figura, la vaporosa silueta del sér invocado....

Pero á poco el lugar de los muertos se queda solo; las campanas aún dejan oír á pequeños intervalos sus ecos de tumba; se hace más débil el responsear de los sacerdotes; en triste crepúsculo se oculta la luz y el universo parece entristecerse á aquellos recuerdos de agonía; todavía continúa aquel niño, que sigue en su éxtasis; sus labios ya no murmuran; el más profundo silencio reina en el palacio de la muerte, cuando el sonar de las llaves agitadas por el conserje y que remedan horrible burla, carcajada hueca lanzada de profunda fosa, y le despierta tembloroso, invadidos los huesos por agudo frío.

Pasaron otros años más; en tarde nublosa, cuando menuda llovizna azotaba y enfriaba el rostro, oigo ligeramente tristes exclamaciones: ¡pobre niño! ¡desgraciada criatura! Vuelvo la cabeza y surge á seguida en mí imaginación aquel mismo viejo sillón que sostiene pequeño cuerpecito, que me recuerda aquella carita de ojos azules, de rubias guedejas, que fija su mirada en el vacío con honda ansiedad que llena el alma de tremenda tristura, respira también con dificultad angustiosa, horrible estertor, y con aire pueril niégase á abandonar la calle, quiere morir en roce con el aire, oyendo el rumor de los niños que juegan, mirando al cielo, donde su madre le espera; otra vez siente frío, sus labios se mueven y con los ojos fijos, clavados en el oceano triste que cual nimbo lloroso le envuelve, se le oye exclamar: ¡ya te encontré, madre mía!

Fuí al cementerio; acompañé el cadáver de aquel pequeño, ví una fosa abierta y reviví en mí memoria aquella tan solitaria en que el niño lloraba: vi era la misma; sentí cierta alegría. Acaso aquella tumba encerraba los cuerpos de dos seres que, separados tan corto espacio, llegaron á unirse para siempre.

MANUEL ORTEGA.

ECOS DE JADRAQUE

Imposible contener á un aragonés de pura sangre en el momento que llega el 11 de Octubre y las compañías de Ferrocarriles anuncian sus viajes cómodos y divertidos con un cincuenta por ciento de rebaja en sus precios. Así me ha pasado á mí, que no he podido menos de hacer una escapadita como vulgarmente se dice, al Pilar, á recordar los festejos de siempre, notablemente mejorados algunos, sobre todo el Rosario general, que bien merece ser visto como una de las primeras funciones religiosas de España.

Hecho ya este paréntesis, vamos á ocuparnos de lo de casa.

—Nuestra tan ponderada epidemia de sarampión no ha sido más que una nube de verano, sin consecuencias, y más vale así, por lo alarmados que estaban los padres que tienen niños pequeños.

—A pesar de lo desapacible del día, salieron el domingo de ésta en peregrinación al santuario de Valbuena, el Sr. Cura párroco, una comisión del Ayuntamiento y algunos devotos, llevando la cruz parroquial y el estandarte. A dicha solemnidad religiosa acudieron de los pueblos de Membrillera, Castilblanco, Medranda, Pinilla, Jirueque, Cendejas de la Torre, Cendejas de Enmedio, Cendejas del Padrastro, Negredo, Torremocha, Angón, Pálmaces, Santiuste, El Atance y Huérmeces, reuniéndose dieciséis cruces parroquiales, catorce estandartes y quince banderas. Terminada la misa, en la que predicó el sermón el arcipreste y cura de ésta D. Andrés García Ortega, como él sabe hacerlo, se organizó la procesión, que dió la vuelta al santuario. Los alrededores del mismo estaban adornados con arcos de follaje y banderitas, y la Virgen en medio del campo, sobre un templete de follaje también y flores. Se calcula asistirían unas mil quinientas personas.

—Después de unos brillantísimos ejercicios, ha terminado su carrera de Ingeniero de minas, nuestro buen amigo D. Mariano García Agustín. Nuestra enhorabuena, extensiva también á su hermano P. José.

—El martes pasado despedimos en la estación al Sr. Ingeniero Jefe D. Ricardo Aguilera, que salió dos días antes de Brihuega, reconociendo minuciosamente la nueva carretera para proponer á la Dirección se encargue desde luego de la misma. Nos consta ha venido satisfecho de la obra de los señores Larraete.

A.

Centro Alcarreño de Madrid

Esta sociedad regional ha trasladado su domicilio á la Costanilla de los Angeles, 1, bajo, esquina á la Calle del Arenal, donde se propone inaugurar clases de enseñanza en los primeros días del próximo mes de Noviembre.

La lista de asignaturas que han de componer el curso, cuadro de profesores, distribución de horas de clase y precio y condiciones de matrícula, están al público en el tablón de anuncios del Centro, donde pueden consultarlas los alcarreños, sean ó no socios.

Queda abierta la matrícula en la Secretaría del mismo, de ocho á once de la noche, los días laborables.

OFICIAL

Por R. O. del 12 del actual fué aprobado el expediente para la adquisición de terrenos para construir un lavadero público en esta villa.

—Por el Ayuntamiento ha sido acordada la subasta de pesos y medidas y la de derechos de degüello en el matadero público.

—También se ha acordado la retirada de escombros en la calle llamada del Barranco.

LIBROS Y REVISTAS

Risas y Lágrimas, versos de Emiliano Guillén, con un prólogo de Alfonso Romero, director de *El Obrero de Ferrocarriles*.—Madrid, librería de Leopoldo Martínez, calle del Correo, 4.—1904.

Risas y Lágrimas es un librito lleno de ingenuidad; en sus sonoros y sentidos versos pinta el autor con sentimiento sincero las más diversas afecciones del espíritu, encontrando el dolor en todos sus matices y haciendo aparecer en los labios la risa espontánea, cuando en sus poesías, llenas de naturalidad, llama al placer, realizando de este modo que su obra sintente en perfecta armonía tan distintas sensaciones.

Anguramos el éxito á nuestro distinguido amigo D. Emiliano Guillén y le enviamos las gracias por habernos proporcionado el gusto de leer su obra.

**

Cabildo de Hacendados y Labradores de Guadalajara.—Tipografía de *La Región*, Guadalajara.—1904.

Con atenta dedicatoria de nuestro buen amigo D. Angel Campos, hemos recibido el elegante folleto mencionado, en el que consta el Reglamento por el que se rige la Comunidad de Labradores, instituida en Guadalajara en el año 1575.

Le damos las gracias por la atención.

**

Los siete pecados capitales, por Eugenio Sné.—Luis Tasso, editor, Barcelona.

La casa del conocido editor Tasso prosigue la serie de sus selectas y económicas publicaciones. En la actualidad ha empezado la publicación de la obra de que damos cuenta, que aparece por cuadernos de 32 páginas y una lámina de regalo, al precio de 15 céntimos cada uno.

ECOS BRIOCENSES

Advertencia.—Los suscriptores á EL BRIOCENSE pueden verificar el pago de la suscripción, bien dirigiéndose á los corresponsales en los puntos donde los hubie-

se, ó remitiendo su importe en sellos de correo al Sr. Administrador del mismo.



Hace pocos días tuvimos el placer de estrechar la mano de nuestros distinguidos amigos el ingeniero jefe de la provincia D. Ricardo Aguilera, el ingeniero D. Sebastián Gómez y ayudante D. Carlos Perote, que vinieron á esta villa para verificar la recepción provisional de la carretera de Brihuega á Miralrío.

Según tenemos entendido, el trozo de carretera desde las Eras hasta El Alto quedará abandonado por el Estado, con motivo de la apertura de la nueva carretera á Miralrío; y haciéndonos eco de los deseos de la población, rogamos al Ayuntamiento practique las gestiones necesarias para que no sea un hecho la referida resolución.

Insistimos nuevamente cerca del Sr. Aguilera, reproduciendo la petición del Ayuntamiento, á fin de que se modifique la alcantarilla que existe á la entrada de esta población, ó por lo menos que sea cubierta, evitando de este modo que constituya un foco de infección, como viene sucediendo.

Estamos seguros de no ser desatendidos por el Jefe de Obras públicas, cuya amabilidad nos es conocida.



Las renombradas ferias del vecino pueblo de Torija se han visto sumamente concurridas, realizándose multitud de transacciones y presentándose notables ejemplares de toda clase de ganados.

Las autoridades del citado pueblo merecen sincero aplauso por el celo con que se han portado, sin que con tanta numerosa concurrencia se haya tenido que lamentar la menor alteración del orden.



Noches pasadas y con ocasión de hallarse en la posesión que el Sr. Marqués de Ibarra tiene en las afueras de esta localidad, la señora del Presidente del Consejo, unos cuantos jóvenes de esta población, dirigidos por el conocido guitarrista Francisco Gómez (a) *Taritas*, la obsequiaron con una serenata.

La ilustre esposa de D. Antonio Maura agradeció vivamente la atención y escuchó con placer el improvisado concierto.



Los distinguidos jóvenes D. Ernesto Tirado é Illanes y D. José Fernández de Lara, queridos amigos nuestros, han ingresado definitivamente en el escalafón del Cuerpo de Topógrafos, después de brillantes prácticas, con el número 14 el primero y con el número 6 el segundo, de su promoción.

Les damos nuestra más cordial enhorabuena, deseándoles mucha suerte y prosperidades en su carrera.



La magnífica posesión titulada La Matilla, en las inmediaciones de esta villa, ha sido vendida por su propietario D. Luis Giménez Palacios á un acaudalado labrador de Extremadura, el cual la utilizará para la cría de ganado lanar y vacuno, habiendo transportado de su país más de quinientas cabezas lanares.



La Dirección general del Instituto geográfico y estadístico ha nombrado vocal del Consejo de inspección á nuestro querido amigo y paisano D. Antonio Esteban, jefe de primera clase del Cuerpo de ingenieros geógrafos.



Tras penosa y larga enfermedad, ha dejado de existir la virtuosa señora D.^a Petra Serrada de Ruiz.

Su desconsolado esposo D. Luciano Ruiz y toda la atribulada familia saben cuán de veras nos asociamos á su profundo dolor.



Con escasa concurrencia se han celebrado las ferias de esta localidad, siendo de notar en ellas el más completo orden, debido á las acertadas disposiciones del señor Alcalde, que en evitación de los disgustos que en años anteriores solían ocurrir, prohibió toda clase de rifas y juegos.



Dolorosamente sorprendido por la noticia de la enfermedad de su hija, hubo de regresar prematuramente de los baños de Fortuna el ilustrado médico de esta población D. José del Río.

Felizmente aquélla se encuentra mejorada, por lo que le felicitamos.



Se halla enfermo en esta villa de un ataque reumático, nuestro amigo D. Fernando del Molino.

Celebraremos su pronto restablecimiento.

Voto de gracias.—Nuestros queridos amigos y suscriptores Sres. D. Ramón López y D. Lorenzo Corrales, nos dirigen atenta carta, en la que, en su nombre y en el de otros entusiastas brihuegos, manifiestan su gratitud por los trabajos llevados á cabo por la Comisión encargada de gestionar la importante empresa de los ferrocarriles secundarios.

Con el mayor gusto nos hacemos eco de las manifestaciones de nuestro distinguidos amigos. EL BRICTENSE no dejará de consagrar sus columnas á la consecución de tan positiva mejora.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. Luis Rodríguez Martínez, quien ha obtenido, después de brillantes ejercicios en la Universidad de Valladolid, el grado de licenciado en la facultad de Derecho.

Le deseamos grandes triunfos en la carrera del foro.

Se encuentran entre nosotros nuestros apreciables amigos D. Leopoldo y D. Julio García.

Han llegado á esta población los recién casados don Angel Herráiz y D.^a Remedios Comas.

Les deseamos eterna luna de miel.

MERCADOS

Los precios de nuestro mercado, son los siguientes:

El trigo á 11 pesetas 25 céntimos fanega.

Cebada á 7'50 id. id.

Avena á 4'50 id. id.

Vino á 2'25 id. arroba.

Miel á 7 id. id.

Patatas 1 id. id.

Tendencia á la baja.



EL ILTMO. SEÑOR

DON RAMÓN CARASA Y DE LA GÁNDARA

Ha fallecido en Laredo (Santander) el 10 de Octubre actual

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

R. I. P.

Su viuda doña Elisa Ibargüen; hijos doña Laura, D. Ramiro y D. Ramón; hijo político don Máximo de Arredondo; hijos políticos, nietos y demás parientes:

Ruegan á sus amigos le encomienden á Dios.

ANUNCIOS

Paraguas y Bastones

FRANCISCO GONZALEZ

41, Corredera baja, 41.--MADRID

VIUDA E HIJO DE BLAS ORTEGA

GRAN SURTIDO EN TELAS
PAQUETERIA Y QUINCALLA

PRECIOS SIN COMPETENCIA

CALLE DE LA PLAZA, 20 Y 22

CALLE DEL TINTE, 9 Y 11

BRIHUEGA

FARMACIA

DEL

Ldo. D. Alvaro SOTILLO

BRIHUEGA

Específicos.—Pinturas.—Barnices.

CHOCOLATES DE BRIHUEGA

FRANCISCA BALLESTERO

SUCESOR: ANGEL PEREZ BALLESTERO

Almacén de tejidos, paquetería, quincalla y ferreteria.

VENTA DE CERA

Calle de la Plaza, 4, 6 y 8

BRIHUEGA

ANTIGUA FABRICA DE CHOCOLATES

DE

SUCESORES DE BALLESTERO

HOY

de la Viuda de Leopoldo Ballestero

CORRESPONSAL EN BRIHUEGA DEL BANCO DE ESPAÑA

Almacenes de géneros del Reino y extranjeros.—Comestibles.—Quincalla.—Ferretería.—Paquetería.

Venta al por mayor y menor

BRIHUEGA.—PLAZA, 19

FÁBRICA

DE

HILADOS Y TEJIDOS DE LANA

Bayetas, Paños, Capotes, Lanas para colchones.

Ramón Casas

Plaza de San Felipe

BRIHUEGA

Estameñas, Frisas, Tapabocas, Lanas en colores.

Esta casa ofrece los géneros de su fabricación y admite lanas para su trabajo, á precios muy reducidos.

FAUSTINO HERNANDEZ

MONTERA, 17

CAMISERIA DE MODA

MADRID

Miguel Ortega Casas

Tejidos, Paquetería, Coloniales y otros artículos.

CIFUENTES

FABRICA DE CHOCOLATES

HIJOS DE FRANCISCO VAZQUEZ

Almacén de Comestibles, Aceites refinados y Cafés tostados diariamente.

80, Fuencarral. 80.—Teléfono 1.127

MADRID

EL CORTE INGLES

La mejor SASTRERIA y más surtida en ropas hechas para caballero y niño que hay en Madrid.

EL CORTE INGLES

PRECIADOS, 28.—ROMPELANZAS, 2 Y GARMEN, 37.—MADRID

Imprenta, Librería y Objetos de escritorio

DE

D. ANTERO CONCHA

Plaza de San Esteban (Correos), 2

Guadalajara

Especialidad en modelaciones para Ayuntamientos y Juzgados municipales. Se editan ó imprimen por encargo obras, carteles, periódicos, modelaciones para oficinas y particulares, etc., etc. Precios económicos.

GRAN SASTRERIA

DE

José Romero Brihuega

Caballero de Gracia, 34.--Madrid

Justo Hernández

AGRICULTOR, GANADERO

Y FABRICANTE DE HILADOS DE LANA

— BRIHUEGA —

FABRICAS DE AGUARDIENTE Y DE JABÓN

DE JOSE DEL CERRO MONTEALEGRE

CALLE DE SAN JUAN.—BRIHUEGA

Guadalajara: 1904.—Imp. de Antero Concha.